

Publique sus avisos
en **Los Principios**
porque lo conviene

LOS PRINCIPIOS

ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD

ADMINISTRADOR
JUAN ARRICAR

Comentarios

La labor de la Asamblea Nacional Constituyente toca a su fin. Después de la discusión relativa al artículo 5.º de nuestro viejo código, y terminada en el día de ayer, el último, poco queda que hacer ya a los que componen la magna asamblea. El asunto que más ha logrado interesar a la asamblea y al pueblo, ha sido el de la separación de la Iglesia y el Estado. Puede decirse que durante el período más brillante de la etapa política transcurrida después del pacto de los partidos tradicionales. El espíritu público estuvo fijo por varios días en las discusiones e inclinaciones del debate a que dio lugar el artículo formulado en el pacto. Ello demuestra bien a las claras como el asunto tiene especial importancia y que la cuestión religiosa no ha muerto aún en el país, como pretenden algunos exaltados; muy por el contrario, la discusión promovida en el seno de la Constituyente certifica que en el fondo de todas las conciencias está siempre latente ese asunto, y que puesto en el tapete por cualquier motivo, logra despertar los apasionamientos en pro y en contra. Lo prueba en forma acabada el estudio completo y completo que han debido abocarse todos los oradores que han fundamentado su voto en eruditos discursos, y las muestras de aprobación recibidas por los parciales que constituyen la barra.

Pese a las afirmaciones antojadizas de los delegados socialistas, la población del país es esencialmente católica y no se necesita recurrir a las concluyentes demostraciones de los censos, para hacer fáciles matemáticos sobre el grado de religiosidad de sus habitantes, reduciendo a simple cuestión de números una de las más definitivas y absolutas premisas que puede asentarse sin temor a equivocación sobre intolerancia de la raza.—No vamos nosotros a engañarnos al hacer este tipo de comentario en un estudio sobre la separación, pero, se ha dicho y se ha repetido durante los discursos pronunciados por los representantes socialistas, que eso de la mayoría católica no es cierto, y es natural que así, para su afirmación, si bien tengan para demostrarlo ningún argumento digno de mención.

Sin embargo, la adhesión del pueblo a la doctrina cristiana se pone de manifiesto día a día. Sus templos son un testimonio perenne de la fe del pueblo; levantados la mayoría de ellos con los dineros patrióticos de nuestros abuelos y de nuestros padres, van desfilando bajo sus bóvedas las generaciones de hoy y lo harán por muchos años todavía los futuros.

ECOS DE LA CONSTITUYENTE

Notable discurso del doctor Joaquín Secco Illa

No es una opinión personal, Señor Presidente. Yo fundo lo que afirmo en autoridades que tampoco son de nuestra casa. Minighetti, un conocido autor, en su libro sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado, es quien dice que en Estados Unidos existe «separación religiosa, verdadera unión moral». Píese, es autor a que me he referido, ratifica el mismo concepto. El cristianismo, dice, está considerado de hecho, si no como la religión legalmente establecida, al menos como la religión nacional. Lejos de considerar a la república como atea, los americanos piensan que la aceptación general del cristianismo es una de las principales fuentes de su prosperidad nacional. Tocqueville, un autor que ha estudiado a fondo la vida norteamericana, confirma y ratifica estas mismas expresiones. «La religión en América, dice, no participa directamente del gobierno de la sociedad, pero es, sin embargo, su más alta institución política. Y yo tengo por cierto que los americanos consideran la religión indispensable para el mantenimiento de las instituciones republicanas».

Podería citar algunas otras opiniones, como la de Claudio Janet, en su importante obra sobre «Las Etnias Unidas contemporáneas»; pero para no abusar de la atención de esta Asamblea, para no recargar este discurso con citas tan frecuentes, para hacer ver, no con la opinión de escritores, sino con la realidad de las cosas, como es verdad que en Estados Unidos no existe una verdadera separación, y a recordar ciertos y determinados hechos de la vida política norteamericana.

Ya tuve oportunidad en esta Asamblea de hacer notar el espíritu que reinaba entre los Constituyentes de Filadelfia. Ese espíritu reinó también en el corazón de Washington, el gran ciudadano norteamericano en todos sus actos públicos, y se ha mantenido y perdura en todos sus sucesores hasta el presente. Los mensajes de Jefferson que había sido educado bajo la influencia francesa, no dejan de invocar siempre a Dios. El segundo mensaje inaugural, de Lincoln que ha sido llamado un «documento sin paralelo entre los documentos de Estados», es un alegato formidable en favor de la influencia religiosa de la Independencia. Acaso como un Estado laico? No, señor Presidente. El Senado y Cámara reunidos en Congreso proclaman textualmente «con adoración, el nombre del pueblo eterno, Dios ha sido para él la fuente, el autor, el distribuidor de todos los bienes». En 1877 festejados Estados Unidos el centenario de la Constitución. La

hijos que vendrán. Y si la piedad se relaciona con el número de reinos dedicados al culto religioso, son ya suficientes los que existen en el Uruguay para convencer a los ciegos voluntarios de que no es inútilmente que se elevan hacia el cielo las cruces de los campanarios, símbolo divino de la caridad y el amor que predica la Iglesia Católica.

Esas negaciones rotundas sin otro medio de convicción que la propia palabra de quien las pronuncia, son más bien armas de doble filo que hieren al que las emplea, puesto que el pueblo está poseído de sus sentimientos, y no podrá forcear el cauce de sus arraigadas convicciones que en su valiente subterfugio para querer mostrar lo falso como verdadero. Y no pueden tener cabida en el ánimo popular las doctrinas que como las autenticas por los socialistas de nuestra Constituyente, necesitan echar mano de medios innobles para llegar al fin que se proponen. Ellos, en su afán de reducir la Iglesia a la mínima expresión dentro de las organizaciones sociales, han negado los inmensos beneficios que reporta a la humanidad, han calumniado a sus hombres más eminentes, haciendo de su santa doctrina el objeto de sus mofas. Y eso, lejos de ser útil a los planes de los igualitaristas de hoy, pone en evidencia la potencialidad de la religión, porque una Institución que durante veinte siglos ha venido luchando contra todos los embates de la maldad, y ha sabido triunfar de sus innumerables detractores sosteniendo las justas doctrinas que los socialistas atacan, no puede ser dañosa para el mundo; todo justifica y abona en favor de su permanencia sobre la tierra, donde es el único faro que guía por el camino de la moral y de la virtud.

Ese mismo esfuerzo de dialéctica gruesa empleada en sus arremetidas contra las cultismas defensas hechas de la Iglesia por los contrarios del socialismo, es un nuevo cargo que pueda hacerse a los que la denigran. De cualquier manera, la discusión de la fórmula pactada, ha tenido la virtud de reavivar el espíritu del pueblo en cuanto a materia religiosa, y si éste se muestra satisfecho con la solución dada al problema, es porque existe el convencimiento de que siempre, favorable o no a las decisiones de los hombres a la verdad de la Iglesia, ella seguirá por la misma senda de prosperidad y de triunfo que le tiene reservada su santa misión en el mundo. La vitalidad del catolicismo en nuestro país es cuestión indiscutible. Por encima de todas las negaciones está latente y firme el espíritu de fe, que se mantiene en los hogares como sagrado testimonio del pasado que vive en el presente y alentará también en el futuro.

ceremonia memorable, con la concurrencia de todos los Poderes del Estado, comenzó una invocación del Obispo Católico de Nueva York, y el Presidente repite entonces y recuerda las palabras de Franklin: «Dios guía nuestros negocios humanos». En 1889 al cabo de un siglo de la primera presidencia de Washington, Harrison inicia la suya, y recuerda las palabras de Franklin: «Dios guía nuestros negocios humanos». En 1889 al cabo de un siglo de la primera presidencia de Washington, Harrison inicia la suya, y recuerda las palabras de Franklin: «Dios guía nuestros negocios humanos».

Señor Secco Illa.—Pues eso demuestra que el artículo 5.º puede mantenerse sin el perjuicio absolutamente para nadie y en cambio, yo altero la proposición y declaro que la supresión del artículo 5.º, sin más restricciones que una simple declaración teórica, será un peligro, y un peligro enorme para la mayoría del país.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58. Señor Secco Illa.—Eso es una leyenda.

Señor Frugoni.—Ha aumentado de aquel año hasta aquí.

Señor Secco Illa.—... y por otra parte los ventos a esos protestantes gozando de una libertad real, como no la gozan mejor en ningún otro país de la tierra: allí están sus templos.

Señor Ramírez.—Y bueno sería que no gozaran.

(No apoyados.—Aplausos en la barra). (Murmuros e interrupciones). Señor Ramírez.—¿Me permite el señor Constituyente?... Eso no contesta absolutamente lo que yo he dicho respecto al ejemplo de los Estados Unidos invocados por el señor Constituyente. (Aplausos). Señor Presidente.—Tiene la palabra el señor Constituyente Secco Illa.

Señor Secco Illa.—Una disposición constitucional de esa naturaleza es una garantía mucho más eficaz, en este país, que el artículo sustitutivo y teórico que se propone. Y en el caso de que yo he indicado también, es que nosotros lo sostenemos. Aquí no vale, aquí no bastan las declaraciones teóricas de derechos: es preciso establecer algo más, es preciso establecer las cosas claras de la Constitución.

Señor Servetti.—Establecer privilegios para los católicos.

Señor Secco Illa.—Pero, ¿es que en este país se me puede hablar de turcos o ismaelitas?

Señor Frugoni.—Se le puede hablar de protestantes, se le puede hablar de liberales, que no tienen ninguna religión.

Señor Secco Illa.—Los liberales verdaderos no pueden considerar un agravio que se consignen en la Constitución del Estado, que el Estado debe proteger la religión y el interés moral de la gran mayoría de los ciudadanos.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Señor Secco Illa.—En cuanto a los protestantes, señor presidente, yo recordaría que según el censo de 1908, no existían en el país sino 16.498 individuos, que representan una proporción exacta de un 1/58.

Horse Shoc. Trade Marq

Calzado americano marca herradura, para caballeros, señoras y niños, por su elegancia, solidez y bajo precio, tarde o temprano usted lo usará.

ÚNICA CASA QUE LO VENDE

Zapatería, Talabartería y Tapicería de JUAN E. LARRUDE

Calle Colón esquina San José

SAN JOSÉ DE MAYO

JULIO ARNÁBAL

Cirujano Dentista

Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo número 425.

SAN JOSÉ

César E. Pérez

REMATADOR PÚBLICO

Asamblea 560. San José

Salvador Mascheroni

ACORDADOR

25 de Mayo Núm. 735. San José

nes más suaves y regaladas, más carantolas y fiestas, más lindos pipros, más infantiles diminutivos, más coquetos y marcial, qué de voces brábricas y crudas, qué de bromes y fervidos sonidos para descubrir el horror y tumulto de la guerra, el estruendo y tropel de las batallas, los retumbos y estampidos de la pólvora, el áspero rodar de los carros, el espantoso choque de la carne y el hierro, las coras rotas, los salvajes relinchos, la tierra que treme, el cañón que retumba, el huracán que pasa, la sangre, la noche, el trágico silencio de la derrota y de la muerte...

Pues si tu mano condicional te inclina a esos apacibles horizontes, arrullo te darán las ondas de los graciosos manantiales y habitación las sales, y corre el estío puro y claro como el agua destilada y serenísimos de los recónditos nevados. Y, por fin, cuando pretendas revelar emociones de la vida interior, este idioma tan carnoso y surgente se adelgazará en tus manos como tejido incoherente, como tela viva y sensible de impalpables nervios, donde se sienta la vibración de tu alma y dibujan los dedos de los ángeles maravillosas alegorías.

Famoso urdimbre es esta del romance español, brochea y recorda por santos poetas y místicos artifices; pallo del sumo Verbo; púrpura de reyes, toca de vírgenes, velo de custodias, brocado de casaca, lienzo de banderas, paño de altar, vestidura honestísima de pensamientos limpos y verdes, airoso capa, de corte castellano en hombros de hidalgos caballeros, garbosa al taller de los chisperos de Madrid, mantel impetuoso otido al vigoroso cuerpo de nuestra raza leonesa.

RICARDO LEÓN

Sección literaria

EL AMANECEER

Se alzó el viento del mar en las espumas
Y dijo:—¡Abride paso, denas brumas!
Los mares saludó, y gritó:—¡A la vela!
Oh navios, que la noche vuelva!

A la tierra lanzos apesadumado,
Y le gritó:—¡Despierta el día ha llegado!
A la tierra le dijo:—¡Alamora,
Y tu verde banderita al aire ondea!

Del pájaro toco el ala plegada:
¡Despierta el día, canta a la alborada
Y al grito de la rítmica algarabía,
—¡Resuena tu clarín, se acerca el día!

Al maral murmuró:—Dobla la frente,
Saluda a la mañana resplandeciente!

En la torre gritó con voz sonora:
—¡Despiértate, campana y da la hora!

El cencertero atravesó, y decía:
—¡Dormid en paz, no es tiempo todavía!

LOSURLOS

ROSAS DE OTONO

La Primavera—pidió a un Otoño flores para su álbum.

Y este Otoño—que por no ser aún viejo,
la experiencia—llevara en su arca un anillo garboso—las hojas de un rosal recién caídas—sonriendo y suspirando—en la página aquella de aquel libro—derramó y cerró el álbum.

El mensajero—viéndolo tal hacer, como muy cumplido—donare joven, dijo:—¡Hidalgos, pétalos pide mi señora, y hojas—¡aun siendo verdes, ya! no son regalo—para quien al pasar con su sonrisa—haga surgir las flores a su gusto.

Pues ya lleva los pétalos que pide—¡quien por ser quien es, no puede dárlos...—el caballero Otoño dijo al poe—sonriendo y suspirando—Que ella roce con su hilito esas rosas—hojas de otoño arbol y serán rosal.—Un suspiro bastará—para que la mujer haga un milagro!

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

SECCIÓN AGRICOLA

Plagas en los árboles frutales

ESPERMEADO DEL OLIVO

Entre las variadas enfermedades que atacan y diezman la producción de los árboles frutales, se encuentra la llamada técnica «Anthrenaria oleaeophaga» que ataca especialmente al olivo; que ataca con especialidad a los árboles productores de olivas. El aspecto exterior de los árboles atacados por esta plaga, es muy característico. Sus hojas,

Artículos de calidad, para regalos, encontrará Vd. en la Joyería y Bazar de Revelló & Magllo, calle Asamble, frente al Teatro Nacional.

